Lección 5

Se anuncia la expiación

MATERIAL AUXILIAR PARA EL MAESTRO

El sábado enseñaré…

Texto clave: Isaías 53:5

Enseña a tu clase a:

1. **Saber** que Dios repitió su promesa de salvación a una generación tras otra.
2. **Sentir** confianza en que Dios cumple sus promesas.
3. **Hacer** que quede fija en tu mente la idea: “Grande es tu fidelidad”.

Bosquejo de la Lección

I. Dios escogió el lugar (Génesis 22:1-12; 2 Crónicas 3:1; Daniel 9:24-27)

A. Dios le pidió a Abraham algo impensable: que sacrificara a su hijo. ¿Cómo crees que se sintió Abraham cuando Dios le dio esas instrucciones? Compara Génesis 22:1 al 12 con 2 Crónicas 3:1. ¿Quién eligió ese lugar? ¿Qué eventos sucederían en ese lugar? ¿Qué nos dice esto acerca de que Dios reveló su plan a lo largo de los siglos?

B. A Daniel se le dieron profecías de tiempo relacionadas con la primera venida de Cristo (Daniel 9:24-27). ¿Por qué habrá elegido Dios ese tiempo y ese lugar para dar a conocer su plan?

II. Los quebrantadores y el restaurador del pacto (Éxodo 24:3; 32:31, 35).

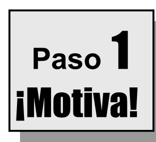
A. Dios hizo un pacto con los israelitas en el monte Sinaí; que ellos muy pronto quebrantaron (Éxodo 24:3). ¿Cuáles son los “becerros de oro” que permitimos que entren en nuestra vida?

B. Moisés suplicó a Dios la redención de los israelitas; él estaba hasta dispuesto a sacrificar su propia vida (Éxodo 32:32). Aun cuando Dios perdonó a los quebrantadores del pacto, las consecuencias fueron muy dolorosas (versículos 33-35). Cuando hay perdón por el pecado, ¿por qué todavía es necesario sufrir las consecuencias? ¿De qué modo esto fortalece nuestra creencia en un Dios amante?

Resumen

Aun cuando podamos luchar porque somos quebrantadores del pacto, Dios nos trae continuamente de regreso a quien restaura el pacto, Jesús.

Ciclo natural de aprendizaje



Sin esperanza, la vida no sería más que una interminable oscuridad. La esperanza nos anima a creer que las cosas pueden mejorar. Todos nosotros tenemos esperanzas: esperanzas pequeñas, esperanzas grandes, esperanzas a corto, y a largo plazo. La esperanza del cristiano está fijada en la promesa de redención que hizo Dios. Nuestra esperanza no está en nosotros mismos, sino en lo que Dios promete y lo que Dios ha hecho. Es importante ayudar a la clase a comprender claramente que su fe debe estar fijada en lo que Dios ha hecho, no en lo que ellos hacen o harán. Invita a la clase a expresar sus esperanzas. Pregúntales por esperanzas pequeñas, esperanzas grandes, esperanzas a largo plazo, esperanzas personales, esperanzas para la iglesia: el campo es bien amplio.

Pregúntales cómo ven el lugar de Dios en el cumplimiento de sus esperanzas y cómo podría suceder esto. ¿Hay esperanzas imposibles? Puedes invitar a un miembro de la clase que haya tenido el cumplimiento de una esperanza personal a que hable de ello.



Comentario de la Biblia

Génesis 3:15 puede ser interpretado como el ADN de la Biblia. Nota que hay dos fuerzas que aparecen ante nuestra atención: la divina y la demoníaca. Ambas tienen seguidores que están asociados con ellas. El fin de lo demoníaco es la destrucción. En este acto, la fuerza divina sufre una herida. Observa cuidadosamente cómo se desarrollan las ideas en este versículo. La "simiente de la serpiente" son los hijos de Eva que, abandonando a Dios, han llegado a estar bajo la influencia del diablo. Lo que comenzó en el cielo, donde se originó el conflicto entre Cristo y Satanás, continúa sobre la tierra.

Nota cómo en sus enseñanzas Jesús habla acerca de lo demoníaco:

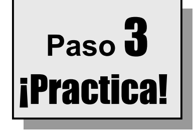
1. En Mateo 23:33 Jesús denuncia a los que se oponen a los propósitos de Dios como "¡Serpientes, generación de víboras!"

2. En Juan 8:44 Jesús declara: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer".

3. En 1 Juan 3:7 al 10 se identifica a los que pertenecen a Dios y a los que se identifican con el diablo.

Nuestra salvación no es automática. No somos como arrastrados por una corriente ni al cielo ni al infierno; nosotros elegimos nuestro destino. Se nos ha dado el poder de elegir: tenemos que ejercerlo. Después de todo, si no hubiera libertad de elección, ¿cómo podría Dios ser justificado al condenar a los perdidos? Al fin, todos los poderes demoníacos serán destruidos. La promesa es clara: la simiente de la mujer destruirá a la serpiente de una vez por todas, y el mal nunca se levantará otra vez. La expiación de Cristo es más que el perdón; es poder y curación. En la cruz, Jesús derrotó a los poderes del mal (Colosenses 2:15; Hebreos 2:14, 15). Él murió para destruir al diablo y darnos la libertad (Santiago 4:17). Nuestra sumisión a Dios nos capacita para resistir y derrotar al diablo, aunque él quisiera destruirnos a nosotros. (1 Pedro 5:8, 9). Mediante el poder de la expiación de Cristo, podemos vencerlo (Romanos 16:20). El destino de Satanás es seguro. La única pregunta que todavía queda es cuál será nuestro destino definitivo: la vida eterna o la pérdida eterna y la destrucción. Es una o la otra.

Elena de White expresa el poder y el propósito de la expiación cuando escribe: “El pecado mancilló y casi borró la semejanza divina. Las facultades físicas del hombre se debilitaron, su capacidad mental disminuyó, su visión espiritual se oscureció. Quedó sujeto a la muerte. No obstante, la especie humana no fue dejada sin esperanza. Con infinito amor y misericordia había sido trazado el plan de salvación y se le otorgó una vida de prueba. La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación Este es el objeto de la educación, el gran objeto de la vida” (*La educación*, pp. 14, 15).



Adán pecó con sus ojos abiertos. “Adán no fue engañado” (1 Timoteo 2:14). Deliberadamente eligió seguir a Eva en el pecado. Muy a menudo en la vida reaccionamos rápido ante situaciones, en lugar de reflexionar sobre ellas. ¿Por qué sería tanto mejor pensar cuidadosamente las cosas antes de apresurarnos a juzgar o a actuar?

Si deseamos vivir la vida que vence al demonio y sus tentaciones, debemos comprender que la victoria sobre el pecado no ocurre por accidente: Derrotamos el pecado en nuestra vida cuando comprendemos que puede ser derrotado. No somos impotentes; el diablo puede ser vencido. Pero tenemos una parte que desempeñar. Debemos conectarnos con el inmensurable poder de la expiación de Cristo (Efesios 1:15-21). Cuando somos tentados por el pecado, tenemos que elegir no sucumbir. Por supuesto, no po-

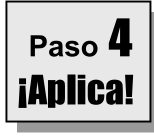
demos hacerlo por nosotros mismos; necesitamos el poder de Dios, pero tenemos que hacer la elección de reclamar ese poder.

Hay principios básicos que se aplican en todos los niveles de la vida: aprendemos haciendo. En la vida cristiana, se aplican principios similares. Si aplicamos los principios, descubrimos que funcionan; si dejamos de aplicarlos, no sucederá nada importante en nuestra vida cristiana. De hecho, eventualmente quedaremos fuera de nuestro andar con Jesús. Aunque estas verdades son reales, el problema no es el del conocimiento sino el de la aplicación.

Considera: ¿Por qué no practicamos lo que sabemos? ¿De qué modo experimentamos el poder salvador de Jesús en nuestra vida? Estas preguntas provocarán discusión y tal vez resistencia, porque a menudo la mente de la gente está confundida entre ser salvo por gracia y vivir la vida de gracia.

Si pasamos solo una hora por día mirando televisión y 15 minutos en oración y estudio de la Biblia, ¿qué influencia tendrían nuestras devociones sobre nuestra vida? La relación de cuatro a uno está en favor de la televisión.

Si nunca hablamos abierta y positivamente acerca de nuestra experiencia de salvación, ¿cuán probable es que podamos influir sobre el círculo de nuestra familia y amigos?



Considera cuidadosamente la profunda verdad que hay en el versículo para memorizar de esta semana. Reflexiona sobre la idea de Génesis 3:15. En la descripción de Isaías, vemos algo del significado en la frase “tú le herirás en el calcañar [talón, NVI]”.

Cristo soportó los sufrimientos no por sí mismo, sino por toda la simiente de Adán; es decir, por nosotros. Sus sufrimientos son nuestra paz, nuestra sanidad, nuestra redención. Cuando nos miramos a nosotros mismos, vemos los problemas de la vida. Cuando miramos a Jesús, vemos la solución de los problemas de la vida.

La salvación anunciada en Génesis tiene una aplicación personal: fue por mí que él murió. Esto tiene una aplicación universal. Isaías expresa el deseo de Dios para con la humanidad en Isaías 45:22.

Jesús, a un costo infinito para sí mismo, abrió un camino de salida de la esclavitud y el poder del pecado humano. Él anhela que entremos en la vida de libertad y paz. Él nos llama: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados” (Mateo 11:28). “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8). Pide a la clase que medite en el significado, la verdad y la realidad de este versículo.